

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO  
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

*Biblioteca de Estudios Madrileños*  
Publicados 35 volúmenes

*Itinerarios de Madrid*  
Publicados 20 volúmenes

*Colección Temas Madrileños*  
Publicados 21 volúmenes

*Colección Puerta del Sol*  
Publicados 3 volúmenes

*Clásicos Madrileños*  
Publicados 9 volúmenes

*Colección Plaza de la Villa*  
Publicados 2 volúmenes

*Colección Puerta de Alcalá*  
Publicados 3 volúmenes

*Madrid en sus Diarios*  
Publicados 5 volúmenes

*Conferencias Aula de Cultura*  
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios  
Madrileños*  
Publicados 44 volúmenes

*Madrid de los Austrias*  
Publicados 7 volúmenes

*Guías Literarias*  
Publicados 3 volúmenes



---

ANALES  
DEL  
INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS  
MADRILEÑOS

---

**TOMO  
XLIV**

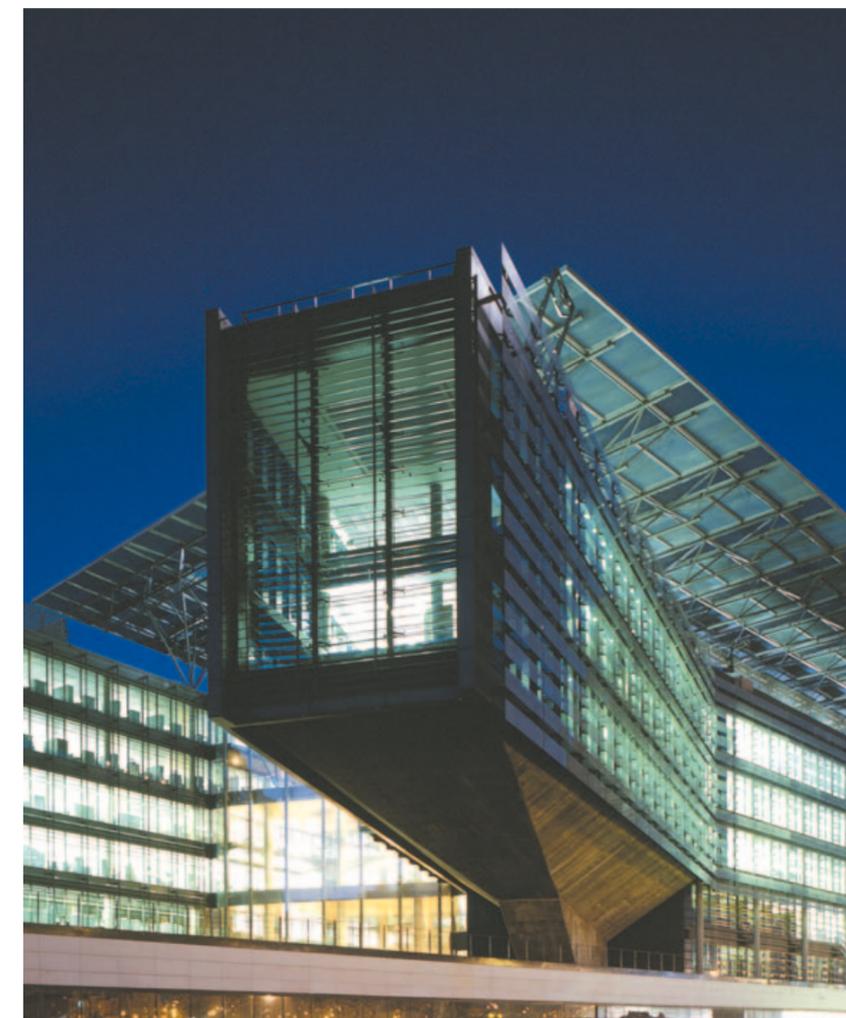
---

C. S. I. C.  
**2004**  
MADRID

---

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XLIV



C. S. I. C.  
**2004**  
MADRID

---

*El tomo XLIV de los*

**ANALES DEL INSTITUTO  
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

*comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madrileña.*

---

Portada:

*Madrid, asumiendo su condición de gran ciudad, va diseñando de forma acelerada su futuro. Al igual de otras poblaciones como Berlín, Madrid se ha convertido en uno de los referentes a nivel mundial de la moderna arquitectura. Uno de los edificios emblemáticos de las nuevas formas arquitectónicas es la sede madrileña de Endesa, que por cortesía de dicha empresa reproducimos en nuestra portada.*

*Anales del Instituto de Estudios Madrileños* publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

**DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:**

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).  
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).  
SECRETARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

**CONSEJO DE REDACCIÓN:**

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.<sup>a</sup> del Carmen Simón Palmer (CSIC).

**CONSEJO ASESOR:**

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

## SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<b>Memoria</b>	
<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i> .....	13
<b>Artículos</b>	
<i>Establecimiento del gobierno político, económico y militar de Madrid (1746-1747): procedimiento y documentación</i> , por MANUEL SALAMANCA LÓPEZ .....	23
<i>Diego Ignacio de Córdoba y el papel de Madrid en el mercado crediticio en la Castilla del siglo XVII</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO .....	59
<i>La necesaria Ley de Capitalidad de Madrid al borde de lo imposible</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA .....	97
<i>Una notable iniciativa del municipio madrileño: Creación de la Inspección Escolar Femenina en el siglo XIX</i> , por M. <sup>a</sup> TERESA LÓPEZ DEL CASTILLO .....	143
<i>Liberalismo y enseñanza agrícola. La Sociedad Económica Matritense y la red nacional de cátedras de agricultura</i> , por J. LUIS MALDONADO POLO .....	181
<i>Antecedentes dibujados del Viaducto de Barrón</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ DÍAZ .....	203
<i>Dibujos para el puente de Segovia de los siglos XVII y XVIII</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ .....	237
<i>Transformaciones de la plazuela e iglesia de San Ildefonso</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA .....	249
<i>El madrileño palacio del conde de Oñate según un inventario de 1709</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA .....	271

	Págs.
<i>La Hermandad y Hospital de San Antonio de los Portugueses de Madrid</i> , por JUAN IGNACIO PULIDO SERRANO .....	299
<i>Los Morenos, una familia de plateros madrileños en el Antiguo Régimen</i> , por JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS y PILAR NIEVA SOTO .....	331
<i>Carlos III y los tapices para el Palacio Real de Madrid: La serie del «Real Dormitorio»</i> , por JOSÉ LUIS SANCHO GASPAR .....	359
<i>Algo más sobre Francisco e Isidoro de Burgos Mantilla</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO .....	391
<i>Madrid y Guadalupe (siglos xv-xix)</i> , por ARTURO ÁLVAREZ ÁLVAREZ .....	425
<i>El Cristo del Desamparo y Fray Lorenzo de San Nicolás. Encuentros y avatares de una devoción</i> , por FÉLIX DÍAZ MORENO .....	445
<i>El Madrid immaculista</i> , por M. <sup>a</sup> ISABEL BARBEITO CARNEIRO .....	471
<i>Memoria ornamental itinerante en Madrid</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA .....	497
<i>Olvidado Kilómetro Cero</i> , por M. <sup>a</sup> CRISTINA ANTÓN BARRERO .....	545
<i>El Veloz Club</i> , por JUAN JIMÉNEZ MANCHA .....	555
<i>La Casa de Campo: Algunas breves anotaciones sobre su patrimonio arqueológico y arquitectónico</i> , por PILAR MENA MUÑOZ .....	569
<i>Segregación del espacio público: Territorio público versus intereses privados. Un análisis de usos en la Casa de Campo de Madrid</i> , por TRAUDE MÜLLAUER-SEICHTER .....	585
<i>El madrileño barrio de El Rastro en los comienzos del siglo xvii</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA .....	613
<i>El Barrio de los Escritores: La calle del León</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA .....	625
<i>El «Avellaneda», eslabón entre dos Quijotes cervantinos</i> , por JOSÉ BARRROS CAMPOS .....	639
<i>Una novela rosa madrileña del siglo xviii</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO .....	665
<i>Un Madrid brillante y también ocultista en «Luces de bohemia», de Valle-Inclán: los teósofos</i> , por PEDRO CARRERO ERAS .....	679
<i>El escritor madrileño Ángel R[odríguez] Chaves en la revista «La Gran Vía»</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN .....	699
<i>Madrid en la obra literaria de la escritora Ángeles Villarta</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA .....	729

	<u>Págs.</u>
<i>La conquista de Madrid por Leocadio Mejías</i> , por CARMEN MEJÍAS BONILLA .....	751
<i>Invernaderos de los jardines de la Comunidad de Madrid</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ .....	769
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (IV)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO .....	799
<i>Algunos topónimos madrileños de origen celta: «Aravaca, Alcobendas, Carabanchel, Carabaña, Chamberí, Las Vistillas, Vallecas»</i> , por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS .....	821
<i>El arroyo de Butarque: historia de una desaparición</i> , por JUAN AZCÁRATE LUXÁN y PALOMA ARROYO WALDHAUS .....	831
<i>Los despoblados medievales en el Común de Villa y Tierra de Alcalá</i> , por JOSÉ ANTONIO RANZ YUBERO, JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LOS MOZOS y MARÍA JESÚS REMARTÍNEZ MAESTRO.....	849
<i>Robos sacrílegos en la provincia de Madrid</i> , por JAIME CASTILLO GONZÁLEZ .....	879

### Notas

<i>Fisonomía del Madrid medieval</i> , por LUIS RAMÓN-LACA MENÉNDEZ DE LUARCA .....	921
<i>Nuevas pruebas documentales acerca de la autoría de «La torre de los siete jorobados» de Emilio Carrère</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN y ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA .....	929

### Centenarios

<i>Centenario del profesor Joaquín de Entrambasaguas (1904-2004)</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA .....	937
<i>Evocación de José Montero Alonso en su centenario</i> , por JOSÉ MONTERO REGUERA .....	943

### Necrológicas

<i>Antonio Quilis (1930-2003)</i> , por MARÍA JOSÉ ALBALÁ .....	949
<i>Adiós a Fernando Chueca Goitia</i> , por PEDRO NAVASCUÉS .....	959

**Reseñas de libros**

PRIETO BERNABÉ, JOSÉ MANUEL, <i>Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA .....	965
VELASCO BAYÓN, BALBINO, O. Carm., <i>Acercamiento a una institución madrileña. El Monasterio de monjas carmelitas de Ntra. Sra. de las Maravillas</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA .....	966

## INVERNADEROS DE LOS JARDINES DE LA COMUNIDAD DE MADRID

Por CARMEN ARIZA MUÑOZ

E.T.S. Arquitectura de Madrid

Como se verá más adelante, la creación en Europa de recintos destinados a cobijar plantas de otros climas es muy antigua, aunque iría acrecentándose con el paso del tiempo, sobre todo a partir del siglo xv, como consecuencia del descubrimiento de nuevas tierras por parte de portugueses y españoles, con la consiguiente traída de plantas de otros ámbitos, que necesitaban unas condiciones climáticas especiales. Este aporte aumentaría a partir del siglo xviii, motivado por el gran número de expediciones botánicas organizadas por diferentes países de nuestro continente, debido al gran interés científico por la Botánica existente en el Siglo de las Luces, siendo en este caso muy destacable el papel desempeñado por España y concretamente por el Real Jardín Botánico de Madrid, que se convirtió en un centro emisor hacia otros Jardines Botánicos de las semillas llegadas del continente americano.

Un párrafo aparecido, a finales de dicha centuria, en la publicación «El Mercurio peruano» puede servirnos para demostrar esta situación:

«No hay expedición marítima, no vemos viajero que no lleve el honroso empeño de conducir a su patria cuando pueda coleccionar de vegetales exóticos. Así ha logrado Holanda enriquecerse de tantas plantas preciosas que ya aún hace comercio de ellas»<sup>1</sup>.

Como consecuencia de la masiva llegada de nuevas plantas a Europa, se produjo un notable desarrollo en la construcción de invernaderos, que alcanzarían un gran apogeo a lo largo del siglo xix con la utilización del hierro como material principal de construcción, llegando incluso a crearse verdaderos paraísos artificiales de cristal. Sus principales impulsores serían H. Repton, J. C. Loudon y sobre todo J. Paxton, autor de los gran-

---

<sup>1</sup> *La expedición botánica al Virreinato del Perú (1777-1778)*, Madrid, 1988, p. 22.

des invernaderos de Chatsworth y del Cristal Palace que hiciera en el Hyde Park de Londres como pabellón central de la primera Exposición Universal de 1851, sirviendo de modelo a muchos de los ejecutados posteriormente.

Este trabajo tratará sobre algunos invernaderos de la Comunidad de Madrid, mediante los cuales podemos hacernos una idea de cómo fueron o son. De ellos podemos sacar algunas conclusiones: en primer lugar, la de estar influenciados por los hechos en otros países y, en general, salvo algunas excepciones, su carácter modesto, coincidiendo esta característica con lo que Joaquín de Ardila dijera en 1876:

«La jardinería de invernaderos y estufas, tanto el cultivo forzado, apenas puede mencionarse entre nosotros»<sup>2</sup>.

Por fortuna, en los últimos años se han ido erigiendo, sobre todo en la capital, algunos ejemplares de consideración, que veremos más adelante.

El artículo lo hemos dividido en dos grandes apartados:

A) En este primer bloque veremos los invernaderos realizados, ya se conserven o bien hayan desaparecido, dejando al margen los que se hicieron temporalmente, como fue el caso de los levantados para diversas exposiciones. Dentro de este punto, haremos tres bloques: las llamadas *orangeries*, los invernaderos de trabajo y los de un valor artístico más marcado.

B) En este segundo apartado nos referiremos a los invernaderos que se idearon y que no llegaron a hacerse realidad, siendo, en general, unos proyectos más ambiciosos.

#### A) INVERNADEROS REALIZADOS

En primer lugar trataremos algunos ejemplos que se pueden encuadrar dentro del tipo denominado *orangerie*, esto es, construcciones de planta rectangular hechas en piedra o en ladrillo, en cuyo lado meridional u oriental se abren una serie de vanos acristalados, ya que se orientan hacia estos puntos, mientras que el lado norte está resguardado. A través de esas aberturas se recoge la luz solar y su calor, creándose en su interior un ambiente más cálido, en el que se pueden cobijar plantas de climas más cálidos, que en un principio fueron fundamentalmente cítricos, de ahí su nombre: *orange* es naranja en francés.

Éste es el modelo más antiguo de invernadero, pudiéndose remontar su origen a los *specularia* utilizados por los romanos y de los que aparecieron

---

<sup>2</sup> *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, t. 1, 1876, p. 290.

algunos entre las ruinas pompeyanas. Como hemos dicho, sería durante el Renacimiento, con la llegada a Europa de nuevas plantas, cuando se comenzarán a construir numerosas *orangeries*, siendo una de las primeras realizadas la del Jardín Botánico de Padua. De ellas aún podemos encontrar interesantes muestras en los más importantes jardines barrocos franceses, como en Versalles o Sceaux, obras de J. H. Mansart.

Curiosamente, uno de los más destacables de este tipo que tenemos en Madrid no sería proyectado para tal fin. Me refiero a la denominada Estufa de las Camelias del Campo del Moro, que se halla situada bajo el Palacio Real de la capital, aprovechando una de las terrazas que salvan el enorme desnivel del terreno, que se extiende entre la base del edificio y el río Manzanares. En efecto, para hacer la magna obra que Felipe V encargara al arquitecto italiano F. Juvara y, un año más tarde, a su compatriota Sachetti, fueron necesarias importantísimas obras de infraestructura para salvar el mencionado desnivel.



Estufa de las Camelias,  
situada bajo el Palacio  
Real de Madrid.

Para estos trabajos, según se dice en 1752, fueron contratados Miguel de Jereguo, Domingo de Oleaga, Gabriel González y José Montesomo, obligados a la «... saca, conducción, labra y asiento de... la gruta y murallones del Parque»<sup>3</sup>. Ángel Fernández de los Ríos nos dice, un siglo después:

«... para encontrar terreno firme en el O. y en la arroyada que ántes corría por el N. del cerro y remediar en lo posible aquellos enormes desniveles, levantáronse desde el Campo del Moro monstruosos muros de contención (que... llegan al ángulo de las caballerizas y calle de Pavía, formando bajo la de Bailén una gran cueva o almacén)»<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> FRANCISCO JAVIER DE LA PLAZA, *Investigaciones sobre el Palacio Real Nuevo de Madrid*, Valladolid, 1975, p. 307.

<sup>4</sup> ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, p. 235.

Así, se ve como aparece la llamada Gruta, de la que el mismo Fernández de los Ríos diría:

«Por el lado de Palacio los jardines empiezan en grandes murallones que aumentan la base de sustentación de este edificio; en el centro de estas bajadas se levanta un pórtico de granito formado por cinco arcos de medio punto decorados por columnas entregadas y pareadas de orden rústico y dos pilastras del mismo género á cada lado, unas y otros con fajas de carámbanos en el friso y un antepecho en el último de sus miembros»<sup>5</sup>.

Su interior se cubre con bóvedas vaídas, estando hechas a base de granito, ladrillo y mortero, como se desprende de un informe que, en 1897, da el entonces arquitecto de Palacio, Enrique Repullés Segarra, sobre el mal estado en que se encontraba esta construcción a causa de las humedades<sup>6</sup>.

Sin embargo, esta primitiva Gruta empieza a interesarnos a raíz de la creación del verdadero parque del Palacio, cuando Isabel II, mediante R.O. de 3 de julio de 1844, ordenaba «la formación de un Parque o Jardín en el sitio conocido como Campo del Moro, para que el Palacio Real tenga todo aquel docoro y brillantez correspondiente á la morada de los Reyes»<sup>7</sup>. La soberana encargó la obra al arquitecto de Palacio, Narciso Pascual y Colomer, quien, junto con el jardinero Francisco Viet, convirtió el hasta entonces erial en un frondoso lugar, adornado con bellas estatuas. Desde entonces, la antigua Gruta se destinó al cobijo y cultivo de plantas tropicales, llamándose Estufa de las Camelias<sup>8</sup>, hecho que confirma Pascual Madoz al decir que la Gruta era «... un prolongado salón rústico, que interinamente sirve de estufa»<sup>9</sup>.

No es muy apropiada para esta función la orientación de dicha Gruta, puesto que mira hacia occidente, al contrario de las que tienen las *orangeries* hechas para tal fin, aunque estén debajo de una terraza artificial, como es el caso de la que se encuentra en el castillo de Villandry (cuyos vanos miran hacia el levante) o la de Versalles, orientada hacia el sur, viéndose en su parte central la alternancia de los sistemas abovedado y adintelado, al igual que en la del Campo del Moro que tratamos, ya que son medias columnas toscanas, con rústicos anillos en sus fustes, muy frecuentes a partir de la arquitectura renacentista desde la segunda mitad del siglo XVI.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 393-394.

<sup>6</sup> Archivo General de Palacio. Leg. 55 E. Casa de Campo. Reformas del Campo del Moro, octubre a diciembre 1897, n.º 97.

<sup>7</sup> Archivo General de Palacio. Leg. 335. Sección Administrativa.

<sup>8</sup> FRANCISCO JAVIER DE LA PLAZA, *ob. cit.*

<sup>9</sup> PASCUAL MADDOZ PASCUAL, *Diccionario geográfico-histórico y estadístico de España y de sus posesiones de Ultramar*, t. X, Madrid, 1848, p. 905.

Aunque fuese breve la existencia del primer Jardín Botánico de Madrid, también contaría con invernáculo, hecho, en 1756, con cimientos de pederrial y muros de ladrillo. Parece que hubo un intento de reformar el Jardín y hacer más construcciones de este tipo, según se desprende de esta noticia:

«Estuvo en el Real Jardín Botánico D. Ventura Rodríguez y quedó en volver por la mañana para formar el plan de los invernáculos y se ha pasado más de un mes sin haber vuelto... me ha dicho que quiere hacer el plan de todo es jardín»<sup>10</sup>.

En sustitución de este primitivo Jardín Botánico, Carlos III mandaba crear, por R.O. de 25 de julio de 1774, otro más próximo a la capital, que sería ubicado en las inmediaciones del paseo del Prado. Para este establecimiento debió de existir un plan para la ejecución de invernaderos, que se modificó poco después por otro, según se desprende de una carta que Casimiro Gómez Ortega dirige, el 2 de junio de 1779, a Pérez Caballero se dice:

«Hemos leído la representación que con fecha 22 de Mayo, le dirige Vmd. sobre invernáculos al Arquitecto Dn. Antonio Berete y cuanto se nos ofrece informar acerca de ella se reduce a dos puntos. El primero consiste en la diferencia de figura, y adiciones de linternas y tragaluces, y tejado de pizarra, y por consiguiente de adornos gasto más que se propone en el nuevo Plan de invernáculos respecto del antiguo aprobado por S.M. Estas diferencias han sido efecto, o por mejor decir, fruto de las consecuencias que en virtud del nombramiento del jardinero Dn. Joseph Lumachi, y de la orden que se nos ha comunicado últimamente para que procedamos de común acuerdo, hemos tenido con Vmd., con el Arquitecto y con el mismo Lumachi al tratarse ya de la ejecución del edificio, en las cuales conferencias se han considerado varias cosas, que no habían podido tenerse presente por ser todas posteriores a la formación del primer diseño»<sup>11</sup>.

Esto hace pensar que el autor de este plan de mejora fue el entonces arquitecto del Real Jardín Botánico, Antonio Berete, con la ayuda del jardinero del mismo centro, Joseph Lumachi, que tuvieron en cuenta diversas consideraciones, que se desprenden de los siguientes puntos:

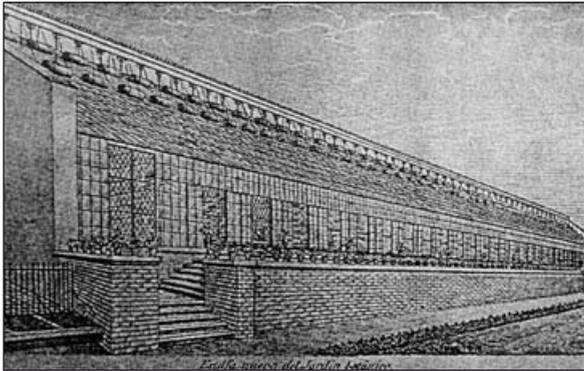
1.º Las observaciones prácticas hechas por el Primer Profesor en los invernáculos extranjeros, que ha visto en su viaje practicado a este efecto de orden del rey.

2.º Las reflexiones oportunas y experiencias que ha puesto el Segundo Profesor ejecutadas por él en el invernáculo del antiguo Jardín Botánico.

---

<sup>10</sup> CARMEN ANÓN, «Noticias sobre los Reales Jardines Botánicos de Migas calientes y el Prado», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, t. XX, Madrid, 1984, p. 99.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 113.



Invernadero de trabajo, realizado en 1785 en el Real Jardín Botánico de Madrid (desaparecido) (foto: *Real Jardín Botánico* de J. Aramada y S. Castroviejo).

3.º Las propuestas que también por su parte ha hecho Dn. Joseph Lumachi... asimismo de la experiencia que tiene de otros invernáculos.

4.º Las modernísimas resoluciones y providencias de S.M. para que se remitan por los Virreyes y Gobernadores de América y por los Botánicos que al mismo intento ha enviado el Rey al Perú y al Nuevo Reino de Granada los árboles y plantas más útiles de aquellos vastos dominios entre los cuales hay muchos que habrán de colocarse en los Invernáculos. Y algunas se considera preciso plantarlas en tierra dentro del mismo Invernáculo, como lo están en los países extranjeros con sus linternas, para dar lugar al crecimiento de sus copas, y tragaluces, que faciliten la conveniente ventilación; y hemos reflexionado con el Arquitecto, que desde luego no se hacían de planta por no ser necesarias hasta dentro de cuatro o seis años.

El segundo punto de lo que conviene se empiece esta obra con la posible prontitud, la hacen indiscutible las noticias con que nos hallamos de que nos van a ir llegando las insinuadas remesas que han empezado a hacer los Botánicos del Perú, y otras que se esperan de plantas Americanas, que no cabrán en el Invernáculo de Migas Calientes, y no hay paraje proporcionado donde colocarlas, y no pueden quedar expuestas a las inclemencias del invierno; además de que será para el Público impaciente por disfrutar de la enseñanza y recreo del Jardín una particular satisfacción y seguridad de que piensa seriamente en concluir este útil establecimiento al ver colocadas cuanto antes las plantas exóticas, y más apreciables dentro del concluido Invernáculo que se espera sea el objeto más acabado, útil y vistoso del mismo Jardín»<sup>12</sup>.

El autor del más importante invernadero de Jardín fue Juan de Villanueva, quien también intervino en otras obras destacadas de este centro, como la denominada puerta de Murillo. La llamada Estufa Fría, de planta rectangular, consta de un cuerpo central con apariencia de arco de triunfo

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 114.

romano en la entrada, pues se compone de un arco de medio punto flanqueado por columnas toscanas graníticas pareadas, que sostienen sus correspondiente entablamento. A ambos lados aparecen sendos cuerpos rectangulares adintelados, con columnas del mismo orden entre las vanos adintelados, apoyándose todo el edificio sobre un basamento de granito, mientras que la cubierta es de teja y a dos aguas, siendo la iluminación cenital.



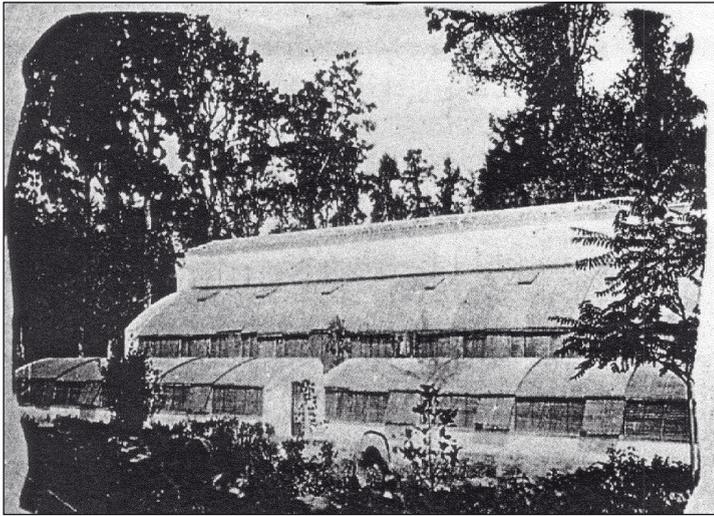
Estufa Fría del Real Jardín Botánico de Madrid, hecha por Juan de Villanueva (grabado: de *Guía de Madrid* de A. Fernández de los Ríos).

Resulta curiosa la orientación que tiene el invernadero, hacia occidente, que, como ya hemos dicho, no es la más adecuada, hecho también observado por uno de los arquitectos que lo ha restaurado<sup>13</sup>. Me refiero a Antonio Fernández Alba, quien, a partir de 1979, se haría cargo de esa labor, a la vez que un equipo, encabezado por el paisajista Leandro Silva, reconstruía todo el Jardín. Al invernadero se le quitó una planta superior que se le había añadido en 1930.

También es del siglo XVIII el invernadero levantado en la villa suburbana de los duques de Osuna, conocida por la Alameda de Osuna o «El Capricho». Es un modesto edificio, situado junto al eje principal, de planta rectangular y de dos alturas, hecho hacia 1795, teniendo en su parte posterior, orientada hacia el sur, una estructura de hierro y cristal abovedada<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> CARMEN AÑÓN, SANTIAGO CASTROVIEJO Y ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA, *Real Jardín Botánico de Madrid. Pabellón de Invernáculos*, Madrid, 1983, p. 8.

<sup>14</sup> CARMEN AÑÓN, «El Capricho» de la Alameda de Osuna, Madrid, 2001, pp. 60 y 62.



Invernadero de la Alameda de Osuna, levantado hacia 1795 (foto: *El Capricho de la Alameda de Osuna* de C. Añón).

En el que fuera Real Sitio de Vista-Alegre, creado en Carabanchel durante el reinado de Fernando VII y que dejó de pertenecer a la Corona cuando su hija, Isabel II, lo sacara a pública subasta, adquiriéndolo en 1859 el marqués de Salamanca. De las muchas construcciones que poblaron este lugar y que han desaparecido, sólo conservamos los dos palacetes y una de las más bellas *orangerie* que existen en la capital y que ha sido recientemente restaurada.

Su pétreo estructura consiste en una rotonda central cubierta con una cúpula de media naranja y flanqueada por un pabellón rectangular a cada lado, compuestos por medias columnas toscanas que se levantan entre vanos adintelados y que soportan un sencillo entablamento. Sus medidas, estructura, decoración, así como sus artífices, nos las da P. Madoz con la siguiente descripción, cuando se refiere a otras estufas de esta posesión:

«... entre ellas es digna de particular atención, la que se halla inmediata al palacio, que tiene 7 pasos de ancho, 102 de largo y 11 escalones para tiestos: está dividida en dos mitades iguales por un templete circular de 27 pasos; en el cual hay tres nichos, que contienen los bustos de Fernando VII y M.<sup>a</sup> Cristina, y un gran espejo, y al frente un velador de piedra; en la pared de la mitad de la estufa más próxima al palacio, están pintados los retratos de los fundadores de ella, Lucas Siruela, capataz, y Santos Antolín, jardinero mayor»<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> PASCUAL MADOZ, *ob. cit.*, p. 905.



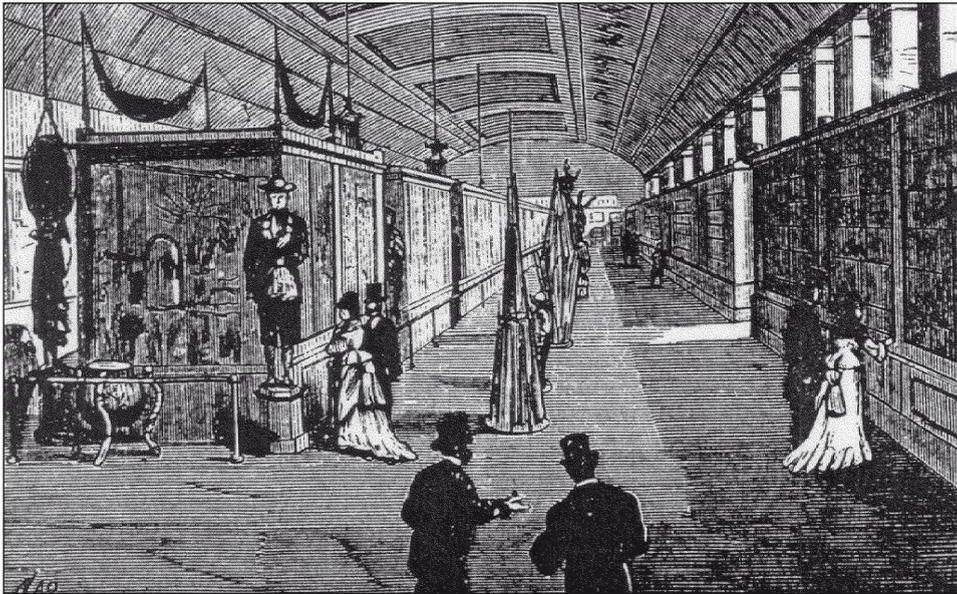
Estufa del antiguo Real Sitio de Vista-Alegre en Madrid.

Acentuaban su clasicismo arquitectónico diversas esculturas que decoraban su interior, entre las que destacaban una estatua en bronce de Narciso a tamaño natural, un grupo de tres Titanes, también de bronce, además de varios bustos de mármol. Entre las numerosas plantas que cobijaba abundaban los naranjos, plantados en grandes tiestos, así como camelias, captus, lantanas, eliotropos, dalias, azucenas, azafrán, entre otras muchas<sup>16</sup>.

En el Real Casino de la Reina, hecho en los mismos años que el anterior existió la llamada Estufa Grande, de gran tamaño, aunque modesta, que se hallaba en la parte alta de la posesión. Parece que debió de ampliarse una vez que este lugar pasó a la Corona, puesto que en un dibujo, existente en el Archivo de Villa, de la llamada Huerta de Romero, nombre por el que era conocida la finca antes de que el Ayuntamiento de Madrid la donara a la segunda esposa de Fernando VII, en el año 1817, se ve en el mismo lugar una construcción más pequeña que la que más tarde se puede observar en el magnífico plano de Madrid de la década de 1870, atribuido a Ibáñez Ibero. Consistía en un amplio rectángulo de ciento cincuenta y siete

<sup>16</sup> ANTONIO MATILLA, «La Real Posesión de Vista Alegre, residencia de la Reina M.<sup>a</sup> Cristina y del Duque de Riansares», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, t. XIX, Madrid, 1982, pp. 288-289.

pies de largo, treinta y siete de ancho y diecisiete de alto<sup>17</sup>. El número de plantas que cobijaba debió de aumentar a partir de la década de 1840, ya que se recibieron numerosas remesas procedentes de París, Sevilla, Valencia, etc., encontrándose entre ellas camelias, hortensias, naranjos, chirimoyos, aguacates, ananas, entre otras muchas. Su interior tenía también algunas esculturas, así como sillas y mesas, ya que Isabel II la utilizó como marco de algunas fiestas.



Invernadero del Real Casino de la Reina de Madrid, cuando era sede del Museo Arqueológico (desaparecido) (grabado: de *Guía de Madrid* de A. Fernández de los Ríos).

La construcción era de fábrica, sin ningún refinamiento, según se ve en una ilustración que nos muestra Fernández de los Ríos en su «Guía de Madrid», cuando estaba convertida en una de las salas (la de Etnografía) del Museo Arqueológico Nacional, ubicado aquí, en 1871, tras la donación que Isabel II hiciera del Real Sitio al Estado.

Aunque no suelen tener interés artístico, vamos a hacer una leve mención de algunos *invernaderos* levantados en algunos de nuestros jardines con las únicas miras de servir de lugares de *trabajo*. De ellos podemos mencionar algunos de fábrica que se hicieron en el desaparecido Jardín Botá-

<sup>17</sup> PASCUAL MADDOZ, *ob. cit.*, p. 909.

nico de Migas Calientes y en el actual Jardín Botánico del paseo del Prado, muchos con estructura de madera (como el que Pedro Puente hiciera en 1803) y que paulatinamente irían siendo sustituidos por otros de hierro. De éstos, uno de los más notables fue la llamada Estufa Grande, que estuvo situada donde hoy se levanta el invernadero que se realizó en 1992 y que mencionaremos más adelante. Tenía una alargada planta de ciento veinte metros, de los que setenta eran de la zona central y el resto de la denominada estufa baja; por contra, su anchura era de nueve metros. La estufa recibió diversas reformas, una en 1920 y otra, diez años más tarde por parte del arquitecto Pedro Muguruza, quien daría mayor altura a la parte central, con el fin de instalar en ella las palmeras y otras plantas altas, permaneciendo así hasta que desapareció en 1977<sup>18</sup>.

También los antiguos Reales Sitios contaron con estos tipos de invernaderos, bajo el cuidado de un jardinero o capataz. Así, en 1817, se levantaba en el Reservado de la Real Casa de Campo la denominada Estufa principal, destinada a resguardar cidrados y otras plantas; estaba hecha de ladrillo, cristal y madera, dejando de funcionar unos sesenta años más tarde<sup>19</sup>. En 1844, el aparejador José Soler realizaba otra estufa caliente con los mismos materiales, valorada en unos doscientos doce mil reales.

En el Reservado del Buen Retiro se haría, en 1850, una Estufa Grande, en la que se cultivaban un buen número de camelias. Cuando este antiguo Real Sitio se convirtió en parque público, se habilitó la zona meridional del mismo para instalar diversos invernaderos traídos de otros lugares (del Campo de los Guardias, etc.), a la vez que diversos constructores ejecutaban otros *ex novo*, estando entre ellos Pablo Roland. La más destacable es una estufa levantada en 1956, siendo alcalde el conde de Mayalde y jardinero mayor Ramón Ortiz; se encuentra adosada al muro norte y está hecha en hierro y cristal, viéndose dividida en tres partes, cada una con su correspondiente puerta rematada por un frontón, siendo la central más alta y guarda una bella palmera.

En 1871, se trasladaba del Campo del Moro al Retiro una estufa, que fue ampliada en noventa pies, con lo que sus dimensiones fueron de:

«... 315 pies de largo por 21 de ancho, que se hallaba dividida en tres compartimentos, uno para geránios y plantas que sólo necesitan baja temperatura, otro con termosifón y camas calientes para forzar y multiplicar y otro grande para temperaturas medias, en el cual se ha hecho una fuente con un pilón proporcionado, atravesado por tubos del termosifón, con el fin de tener el agua el temple necesario para regar las flores y al mismo

---

<sup>18</sup> Archivo General de la Administración Civil del Estado. Educación y Ciencias. Leg. 13557-10.

<sup>19</sup> Archivo General de Palacio. Leg. 16. Casa de Campo, 1817.

tiempo criar plantas acuáticas... desde este pilón va el agua a la estufa de multiplicar donde se recoge en los estanques»<sup>20</sup>.

Bien entrado el siglo XIX, la utilización del hierro se hiría haciendo más frecuente. Así, se fueron construyendo diversas estufas, como la que proyectara en 1882 el jardinero Rodrigo Testard para la Real Casa de Campo, o las que diseñara Carlos Marcos, pocos años después, conforme a una doble planta rectangular y caldera común, levantada sobre un basamento de ladrillo y cubierta curva a dos aguas.



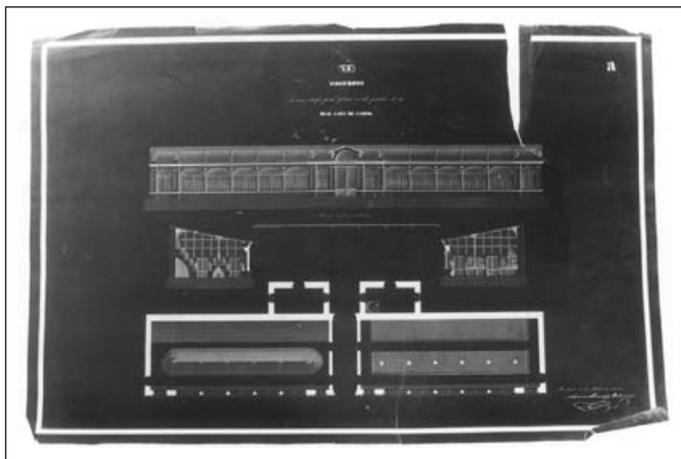
Invernadero realizado en 1956 en el Parque del Buen Retiro.

También conocemos algunos datos sobre las estufas que existieron en el desaparecido Real Sitio de La Florida: una era la Grande, de casi dos mil pies superficiales y de una sola pieza, hallándose en 1847 muy deteriorada, aunque seguía conteniendo cidrados, luisas, nardos, naranjos, rosales, adelfas, etc. Otras fueron la llamada del Cenador (situada en el jardín del mismo nombre, con una superficie de ciento ventiún pies cuadrados y que guardaba naranjos, rosales, nardos, geranios, etc.) o la del Parterre bajo, de más de quinientos pies cuadrados.

<sup>20</sup> Archivo General de Palacio. Leg. 30. Casa de Campo, 13 febrero 1872.

A los dos años de comenzar la obra, en 1850, se concluía una gran estufa de conservación en el Campo del Moro, diseñada por el arquitecto Narciso Pascual y Colomer y construida por arquitecto-ingeniero mecánico Nicolás Grouselles, que ejecutó la armadura de hierro fundido y forjado, mientras que del trabajo de carpintería y vidrieras se encargó Juan Mitchel. El mismo año de sus conclusiones, se pedía un termosifón a la compañía Duvoir de París<sup>21</sup>.

Proyecto de estufa para flores ideado por Narciso Pascual y Colomer, en 1844, para la Casa de Campo de Madrid (Archivo General de Palacio).



El mismo Pascual y Colomer ideó para el cultivo de flores otros invernaderos para la Real Casa de Campo. De ellos se conservan dos proyectos, de planta rectangular y en los que se ve su estilo clasicista, ya que en las respectivas zonas centrales aparecen un frontón y una especie de arco de triunfo<sup>22</sup>.

A finales de la década de 1980, se hizo, en el hoy parque Quinta de los Molinos, un pequeño invernadero en hierro para los trabajos de la escuela de Jardinería que allí había, que se ha tenido que dejar sin cristales, debido a que aparecían continuamente rotos.

Fuera de la capital, encontramos invernaderos de trabajo en el Real Jardín Botánico Juan Carlos I de la Ciudad Universitaria de Alcalá de Henares y en los que se muestran orquídeas y epifitas, entre otras plantas.

Para finalizar este primer bloque, nos referiremos a algunos *invernaderos*, que consideramos tienen unos *valores artísticos*, la mayor parte ejecutados en hierro y cristal.

<sup>21</sup> Archivo General de Palacio. Leg. sin catalogar. «Nuevo Parque», año 4º, 205, 1844-71.

<sup>22</sup> Archivo General de Palacio. Planos 1.424 y 1.425. También CARMEN ARIZA, «La Casa de Campo en el siglo XIX», en *Villa de Madrid*, 1992-II, n.º 108, pp. 44-45.

<sup>23</sup> JOHN RUSKIN, *Las siete lámparas de la Arquitectura*, II, Londres, 1849, pp. 18-20.

La utilización del hierro en la arquitectura empezó ya en tiempos muy tempranos, si bien su uso era secundario, puesto que sólo servía como material de servicio: para enlazar los tambores de las columnas de la Acrópolis de Atenas, para las estructura de frontis, cúpulas (la de San Pedro de El Vaticano, la barroca de San Pablo de Londres), columnatas (en las que hiciera Bernini para la plaza de San Pedro de El Vaticano), etc. Otras veces se mostraba a la vista en elementos tan simples como son los tirantes, tal y como pueden verse en la Alhambra de Granada o en muchos ejemplos de la arquitectura italiana del Renacimiento.

Pero fue a partir del siglo XVIII, con la utilización del hierro colado y fundido, cuando este material empieza a ser utilizado con mayor profusión. El espaldarazo definitivo al hierro le sería dado en la siguiente centuria, con el uso de la variedad dulce o forjado, más pura que la anterior, tal y como predecía John Ruskin en *Las siete lámparas de la Arquitectura*: «El tiempo está próximo donde se desarrollará un nuevo sistema de leyes arquitectónicas, adaptadas enteramente a la construcción metálica»<sup>23</sup>. Su uso se haría generalizando hasta el punto de crearse la denominada arquitectura en hierro, que aportaría nuevas tipologías arquitectónicas: estaciones de ferrocarril, mercados, etc., y, por supuesto, invernaderos, que, a partir de la década de 1840, empezaría a hacerse en gran número y en mayor tamaño, sobre todo a raíz de las obras ya mencionadas de Joseph Paxton. A éstos hay que añadir otros notables ejemplos, como el nuevo Jardín de Plantas de París o el Palm Stowe en Kew, obras que se realizaron debido al abaratamiento del cristal, como consecuencia de la desaparición, en 1845 y en Inglaterra, del impuesto que lo gravaba.

Para exponer algunos de nuestros invernaderos, trataremos en primer lugar los que se realizaron en viviendas particulares, dejando para el final los de las zonas verdes públicas.

Muy numerosos debieron de ser los invernaderos, con ciertas pretensiones artísticas, levantados en muchos jardines de propiedad particular, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX y durante buena parte de la siguiente centuria, aunque, desgraciadamente, son muy pocos los que se conservan, ya que han ido desapareciendo al igual que los palacetes a los que pertenecían.

Seguidamente, nos vamos a referir a algunos de ellos, según un amplio abanico que va desde las simples cubiertas acristaladas hasta los de mayor entidad. De los primeros, nos puede servir de ejemplo uno que el Ayuntamiento autorizaba ejecutar, en 1874, en la casa del marqués de Manzanedo, sita en la calle Príncipe, esquina a la de Huertas. Fue realizado por el arquitecto Domingo de Inza y consistía en una galería de hierro y cristal, con armadura curva para ser usado como estufa de flores<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> Archivo de Villa. A.S.A. Leg. 5-267-64.

Muy abundantes son las referencias sobre los invernaderos de diversas viviendas, si bien son escasas su descripciones. Así, se sabe que en el palacio de Indo del paseo de la Castellana había «... esmerados jardines y estufas»<sup>25</sup>, o en el palacio de Fernán Núñez de la calle Santa Isabel: «... en el jardín... macetas con hermosas plantas llenan la serre y entre la variada frondosidad, destacan una fuente de mármol, numerosas estatuas»<sup>26</sup>. En la calle Juan de Austria, n.º 1, había un hotel, del que se dice, a finales del siglo XIX, «tiene un precioso jardín y una hermosa y capaz estufa», tan grandes eran sus dimensiones que, en 1903, se convertía en escuela<sup>27</sup>.

Original era la estufa que existió en la desaparecida casa de los Naranjos, que se hallaba en la actual calle de Zurbarán, cerca del paseo de la Castellana. La *serre* se encontraba suspendida, formando parte de uno de los dos puentes o elementos de unión, que enlazaban la planta noble de los dos núcleos principales de la vivienda. Tenía acristalados sus lados norte y sur, mientras que la cubierta era de tejas; su interior estaba lleno de plantas y de un cómodo mobiliario de mimbre<sup>28</sup>.

Uno de los invernaderos más destacables del Madrid decimonónico debió de ser el que se hallaba en la propiedad de Antonio Cánovas del Castillo,

Invernadero del palacete de Antonio Cánovas del Castillo, que estaba situado en el paseo de la Castellana (desaparecido).



<sup>25</sup> ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, p. 724.

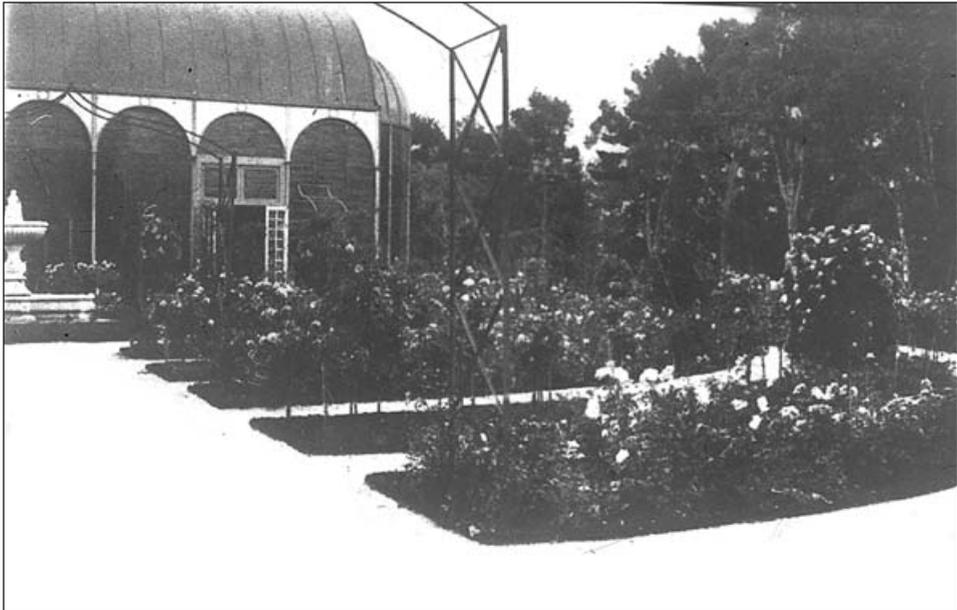
<sup>26</sup> E. H. DEL VILLAR, «El Palacio de Fernán Núñez», en *Blanco y Negro*, 25 de julio de 1903, año 13, n.º 638.

<sup>27</sup> Archivo de Villa. Inventario. Leg. 14-168-22.

<sup>28</sup> Datos facilitados por Consuelo M. Correcher y Gil, a quien agradezco esta información.

conocida por la Huerta y situada sobre los terrenos en los que hoy se encuentra la Embajada de USA, entre el paseo de la Castellana y la calle Serrano. Era de considerables dimensiones, con planta rectangular y exedras en los lados menores, pudiéndose ver en su interior numerosas plantas, así como diversas esculturas y un rico mobiliario.

Otro importantísimo ejemplar, y del que conocemos más datos, fue el que mandó hacer el marqués de Salamanca en la parte posterior de su palacio del paseo de Recoletos, pero que, tras el acuerdo con el Ayuntamiento efectuado en 1876 y por el que obtuvo unos terrenos, era cedido e instalado en el nuevo Parque del Retiro. Un año después, se levantaba sobre una base de piedra y ladrillo, siendo lo único que aún podemos ver en el centro de la Rosaleda, que, en 1915, formara a su alrededor el entonces jardinero mayor Cecilio Rodríguez, desapareciendo tras la Guerra Civil. El soberbio invernadero, hecho en hierro y cristal, con termosifón, alumbrado por gas y decorado con tres fuentes, había sido ejecutado en los talleres de Konans Hermanos en Londres por la cantidad de quinientos noventa y seis mil reales. Tenía planta rectangular y exedras en los lados menores, cubriéndose con persianas verdes<sup>29</sup>.



Exterior de la estufa del marqués de Salamanca, situada en el centro de la Rosaleda del Buen Retiro (desaparecida).

<sup>29</sup> CARMEN ARIZA, *Los Jardines del Buen Retiro*, t. II, Barcelona, 1990, pp. 164-165.

Interior de la estufa  
del marqués  
de Salamanca,  
hecha en Londres  
a mediados  
del siglo XIX  
(desaparecida).



También las villas de los alrededores de la capital tuvieron sus invernaderos, entre los que caben señalar los de las numerosas fincas de Carabanchel, descritas por Pascual Madoz, como la perteneciente a José Gargollo, que «... encierra plantas de diferentes especies, muchos naranjos y limoneros», o la de Francisco Narváez «... llama la atención la estufa, en la que hay dos gabinetes de descanso, y á los extremos de estos los invernaderos». En la finca llamada Buenos Aires «... se encuentra una plazuela cuadrada, con una estufa á la derecha y otra á la izquierda, en las que se encierran plantas de diferentes especies, entre ellas algunos árboles traídos de largas distancias»<sup>30</sup>.

Por el contrario hay estufas de las que sí sabemos cómo eran, pero no dónde estuvieron instaladas. Este es el caso de un proyecto, que se encuentra en el Archivo General de Palacio y en el que se indica «Monsieur Soler Propriétaire á Madrid (Espagne)», lo que hace suponer que estuviese hecho en Francia. Constaba de dos cuerpos adosados: uno, con cubierta plana y en el que se ve la puerta principal y otro, con cubierta curva a dos aguas, con un buen número de ventanas abatibles, estando todo el conjunto apoyado sobre un basamento de piedra o ladrillo<sup>31</sup>.

De los invernaderos que se conservan en nuestros días, destacaremos dos. El primero se halla en el original palacio de Zabálburu y que, aunque ya no tenga esa función, puede verse junto a la verja de la calle Salustiano Olózaga. Fue hecho, en hierro y cristal, por el arquitecto Luis de Landecheo en 1917<sup>32</sup>. El segundo es el que tienen el antiguo palacio de Parcent de la

<sup>30</sup> PASCUAL MADOZ PASCUAL, *Diccionario geográfico-histórico y estadístico de España y de sus posesiones de Ultramar*, t. X, Madrid, 1848, pp. 506-508.

<sup>31</sup> Archivo General de Palacio. Plano 2.156.

<sup>32</sup> PEDRO NAVASCUÉS, *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, 1973, p. 198.

Invernadero del palacio  
de Zabálburu,  
realizado en 1917  
por Luis de Landecho.



calle San Bernardo, situado en uno de los lados menores de su rectangular jardín, con el mismo tipo de planta y cubierta a dos aguas, pudiéndose ver dentro de su cuerpo central más alto una fuente y una cascada de piedra con un relieve de Neptuno. La obra fue realizada durante reforma que hizo en el palacio José Monasterio, en 1900, quien cubrió el patio con una estructura de hierro y cristal, apoyada sobre columnillas de hierro forjado, formando una especie de estufa<sup>33</sup>.



Invernadero del palacio de Parcent  
de Madrid.

<sup>33</sup> VIRGINIA TOVAR, *El Palacio de Parcent*, Madrid, 1983, pp. 102, 186, etc.

Entre éstos caben señalarse dos sencillos que se hicieron en el siglo XIX y que aún pueden verse en el jardín posterior de la Casita de Abajo o del Príncipe en El Escorial.

También las zonas verdes públicas de la Comunidad de Madrid cuentan y cuentan con algunos invernaderos reseñables. Entre ellos incluimos el llamado de Ananas o de las Palmas, que se levantó en el Jardín Botánico de la capital en 1856, siendo director del mismo Mariano de la Paz Graells, según se ve en una inscripción que aparece en el único soporte que se encuentra en su interior; que es lo más destacable, ya que su exterior es bastante mediocre. Su planta es rectangular 23 por 9 por 7,50 metros, estando adosada al muro norte. Muy poco después de ser inaugurado, era descrito por un periodista francés de la siguiente forma:

«Il n'y a encore qu'une belle serre au Jardin Botanique de Madrid; elle est réellement remarquable par l'élégance de ses proportions et par l'ingénieux système de sa distribution intérieure. On y voit des bananiers admirables, et à côté sont les plus riches ananas qu'il soit possible de faire pousser dans une serre. Nous penson que cette nouvelle serre pourrait servir de modèle à toutes les autres»<sup>34</sup>.



Estufa de las Palmas, levantada en el Real Jardín Botánico de Madrid en 1856.

<sup>34</sup> *L'Independence Espagnole*, septiembre 1858, n.º 127.

Aunque hoy no tenga esta función, afortunadamente, se sigue conservando el mejor invernadero de Madrid. Se trata del Palacio de Cristal, hecho con dos mil quinientos metros cuadrados de este material y situado en el Parque del Buen Retiro, desde que se levantara en 1877, con motivo de la celebración de la Exposición de Filipinas. Fue obra del arquitecto Ricardo Velázquez Bosco, también autor del vecino Palacio de Velázquez. Sólo cinco meses tardó el artífice Fernando Asins en construir este bello pabellón central de la muestra, considerado como «la mejor pieza de hierro y cristal con que cuenta nuestro país», cuya «planta tiene semejanza con la de la cabecera de una iglesia gótica, formada por un ábside poligonal y dos brazos, a modo de crucero, con sus respectivos ábsides, faltando tan sólo el cuerpo largo de las naves. Para que aún sea más parecido este símil, cuenta también con un deambulatorio a modo de girola»<sup>35</sup>, trasdosándose al exterior de una manera muy clara las tres diferentes alturas: la de la cabecera y transepto, la de la girola y la más elevada del cimborrio.

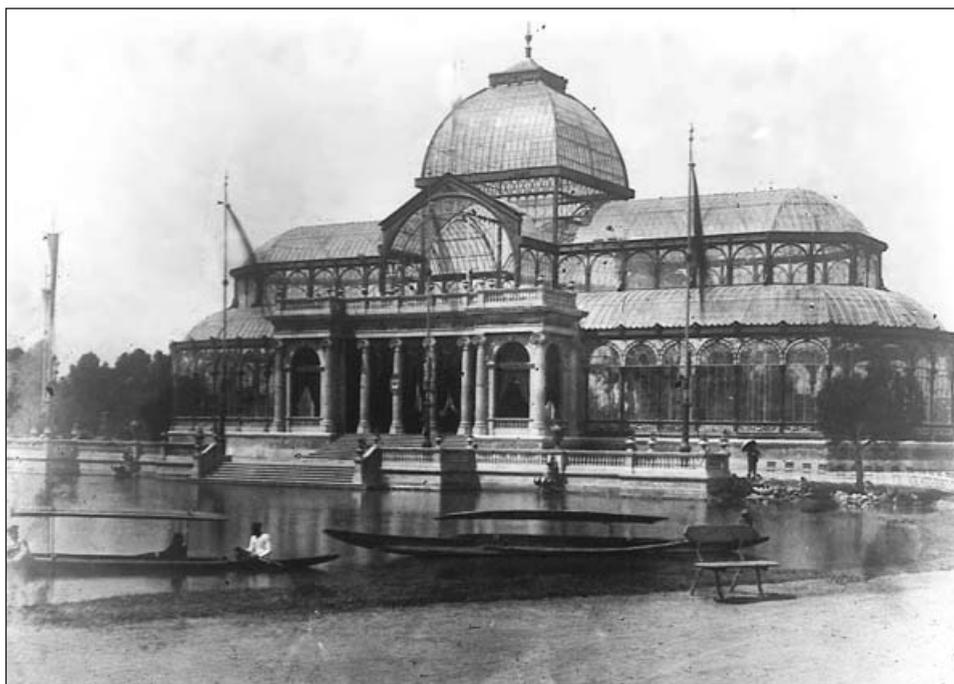
Sobre un basamento de ladrillo se alza este precioso edificio, de cincuenta y cuatro metros de largo y veintiocho de ancho, teniendo la altura máxima, de casi veintitrés metros en el cimborrio y unos ocho menos en las naves. Su estructura está hecha en hierro fundido por la Compañía Alonso Millán de Bilbao a base de cubiertas soportadas por arcos de medio punto, en el interior algo peraltados, apoyados sobre finas columnillas de fuste estriado y con unos capiteles de orden jónico, siendo más prismáticos los del exterior, en los que se ven las típicas volutas, además de palmetas y grecas. Todo él se cubre con cristales, algunos de los cuales forman pequeñas ventanitas, destinadas a la ventilación y regulación de la temperatura interior, con todo lo cual se conseguía una extraordinaria transparencia, teniéndose la sensación al estar en su interior de encontrarnos en medio de la frondosa arboleda que lo rodea.

En el exterior es donde únicamente aparecen unas notas de color, dadas por la decoración cerámica que se ve en la franja inferior, en la que se apoyan las columnas que sostienen arcos de medio punto, así como en las rosas de los mismos y en las enjutas.

«Desgraciadamente, como en el caso del Palacio de Velázquez, la restauración ha ignorado las cerámicas y los grifos afrontados, como las rosetas multicolores, se han repintado. Los brillos que el fuego les había dado han sido suplantados por los opacos colores de las pinturas plásticas. Los azulejos, de 19 por 19, como en el pabellón de Velázquez, forman composiciones pequeñas debido al reducido espacio que ocupan»<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> PEDRO NAVASCUÉS, *ob. cit.*, pp. 196-197.

<sup>36</sup> M.<sup>a</sup> JESÚS QUESADA, *Daniel Zuloaga (1852-1921)*, Segovia, 1985, p. 81.



Palacio de Cristal del Parque del Retiro, hecho por Ricardo Velázquez Bosco en 1877.

El único elemento macizo es el pórtico tetrástilo de orden jónico que aparece en el centro de su fachada principal, así como los dos cuerpos que lo flanquean. Sin embargo, el magnífico invernadero, desgraciadamente, hoy convertido en sala de exposiciones, es totalmente translúcido. Estaba adornado con un estanque central de diez metros de largo y con varios surtidores, además de cobijar numerosas flores y otras plantas, procedentes de Aranjuez, Casa de Campo y de otros viveros. El edificio se alza a orillas de un estanque, en el que aún se ve una rocalla que era la base de un templete de estilo neonazarita<sup>37</sup>, que lamentablemente no se conserva.

En el desaparecido Jardín de Recreo denominado Nuevos Campos Elíseos, que empezaron a levantarse, a finales del siglo XIX, en la prolongación de la calle O'Donnell, podía verse una estufa para flores, que estaba acabada en 1897 y en cuyo interior había un acuario, cascadas, etc.<sup>38</sup>. La construcción, desaparecía pocos años después, tenía planta rectangular de trescientos metros cuadrados, apoyada sobre una base de ladrillo, sobre la

<sup>37</sup> CARMEN ARIZA, *Los Jardines del Buen Retiro*, t. II, Barcelona, 1990, pp. 177-183.

<sup>38</sup> *Campos Elíseos de Madrid. Descripción de obras*, Madrid, 1897, p. 6.

que se alzaba una graciosa estructura de hierro y cristal, con cubierta curva a dos aguas, presentando en su zona central un cuerpo más alto.

La tradicional carencia de invernaderos en nuestra Comunidad se ha paliado, en parte, desde comienzos de la década de 1990, a partir de la cual se han hechos algunos bellos ejemplares. Así, en diciembre de 1992, se inauguraba el llamado Palacio de Cristal de la Arganzuela, tras aprovechar la estructura en hierro de la denominada Naves de las Patatas, situada en el antiguo Matadero municipal, que realizó Luis Bellido, entre 1908 y 1928, con la ayuda del ingeniero Guillermo Costa. Consta de una planta rectangular, dos alturas y cuatro entradas, una en cada fachada, presentando cada una un cuerpo central más alto, cubierto a dos aguas, al igual que los que los flanquean, cuatro más bajos a cada lado, además de una decoración a base de realistas cabezas de toros. Su interior, con temperatura autoregurable, se ha dividido en cuatro microclimas, para plantas tropicales, subtropicales, cactáceas y suculentas<sup>39</sup>.



Palacio de Cristal del Parque de la Arganzuela, convertido en invernadero en la década de 1990.

<sup>39</sup> CARMEN ARIZA, *Jardines de Madrid. Paseos arbolados, plazas y parques*, Barcelona, 2001, pp. 119 y 128-136.

Por estas mismas fechas, se abría también el gran Invernadero de Exhibición, que puede verse adosado al muro norte del Real Jardín Botánico de Madrid, junto al ya mencionado de las Palmas. El edificio de «76 m de largo, 10 m de ancho y 12 de alto»<sup>40</sup> fue diseñado por Ángel Fernández Alba y está realizado con acero inoxidable, pavimentos de granito y cubierta de vidrio inglés, con lamas que autorregulan la luz por fotocélulas, ya que la energía solar se almacena en un depósito acumulador subterráneo. Así, el agua templada se extrae mediante una bomba de calor, que funciona con energía eléctrica, mediante un sofisticado sistema de temperatura y humedad, controlado por ordenador, por medio de canales subterráneos, para conseguir tres climas: el desértico, el templado y el tropical, en cada uno de los cuales se cultivan las correspondientes plantas, que pueden contemplarse desde el suelo y desde una pasarela situada a cinco metros de altura.

A estos nuevos invernaderos hay que añadir la recientemente terminada Estufa Fría, obra de los arquitectos Emilio Esteras y José Luis Esteban, autores también del gran parque Juan Carlos I, en el que se halla situada. Se trata de una original construcción de hormigón, acero y vidrio<sup>41</sup>, ya que



Estufa Fría del Parque Juan Carlos I, obra de José Luis Esteban y Emilio Esteras  
(foto: *Parque Juan Carlos I* de J. L. Esteban y E. Esteras).

<sup>40</sup> JUAN ARMADA y SANTIAGO CASTROVIEJO, *Real Jardín Botánico*, Madrid, 2001, pp. 113-119.

<sup>41</sup> JOSÉ LUIS ESTEBAN y EMILIO ESTERA, *Parque Juan Carlos I*, Madrid, 2001, pp. 90-99.

se compone de cinco cubiertas curvas, situadas a distinta altura y regulables, que cubren unas cuatro hectáreas, divididas en zona de exposiciones y el umbráculo propiamente dicho donde se guardan plantas del clima mediterráneo, como palmeras camelias, etc.

En 1995 se inauguró el llamado Jardín de la Vega, ubicado entre el Soto de La Moraleja y el pueblo de Alcobendas, y que entre las diversas partes que lo componen tiene un invernadero de hierro y cristal que cobija plantas subtropicales.

#### B) INVERNADEROS PROYECTADOS, PERO NO REALIZADOS

Aunque no se construyesen, merecen especial mención diversos ejemplares no llevados a cabo y que, generalmente, eran proyectos más ambiciosos que los hechos realidad. Además hay que añadir la existencia de un mayor número de datos sobre ellos.

Uno de ellos fueron las llamadas Estufas Reales, que Fernando VII mandó hacer, entre 1829 y 1833, en la Real Casa de Campo. De ellas destacaba una, consistente en un cuerpo central o rotonda compuesta por ocho columnas corintias, que sostenían un entablamento ornamentados con motivos vegetales, viéndose rematado por una graciosa cúpula, cuya parte inferior recuer-



Invernadero del Jardín de la Vega (Alcobendas).

da, en cierto modo, el perfil escalonado del Panteón de Roma. Este cuerpo central aparecía flanqueado por dos alargadas galerías, igualmente porticadas, que terminaban en sendos cuerpos rectangulares. Estructura que nos puede recordar, aunque en pequeña escala, a la que Andrea Palladio diera a su villa Barbaro en Maser o las que, dos siglos más tarde, Juan de Villanueva aplicara a la Casita del Príncipe en El Pardo y en el mismo Museo de Ciencias (hoy, del Prado) de la capital.

Otro interesante proyecto no ejecutado fue el que, en 1868, ideó el entonces alumno de tercer curso de la Escuela de Arquitectura de Madrid, Enrique M.<sup>a</sup> Repullés y Vargas. El que llegara a ser el autor del clasicista edificio de la Bolsa de Madrid pensó convertir la mitad de la plaza de Santa Ana en un bello mercado en hierro y cristal con cubierta de teja y dos galerías, para destinarlo a la exposición y venta de pájaros y flores<sup>42</sup>. Dentro de esta ligera construcción habría un invernadero para plantas delicadas y tropicales, así como estanques para aves acuáticas y peces, sin que faltasen dos pajareras y una casa para el guarda. Rodeaba el invernadero una galería circular. La otra mitad de la plaza se ocupaba por un jardín. Aunque se hiciese, la idea fue premiada con un diploma de segunda clase en la Exposición de Aves y Flores de 1879.

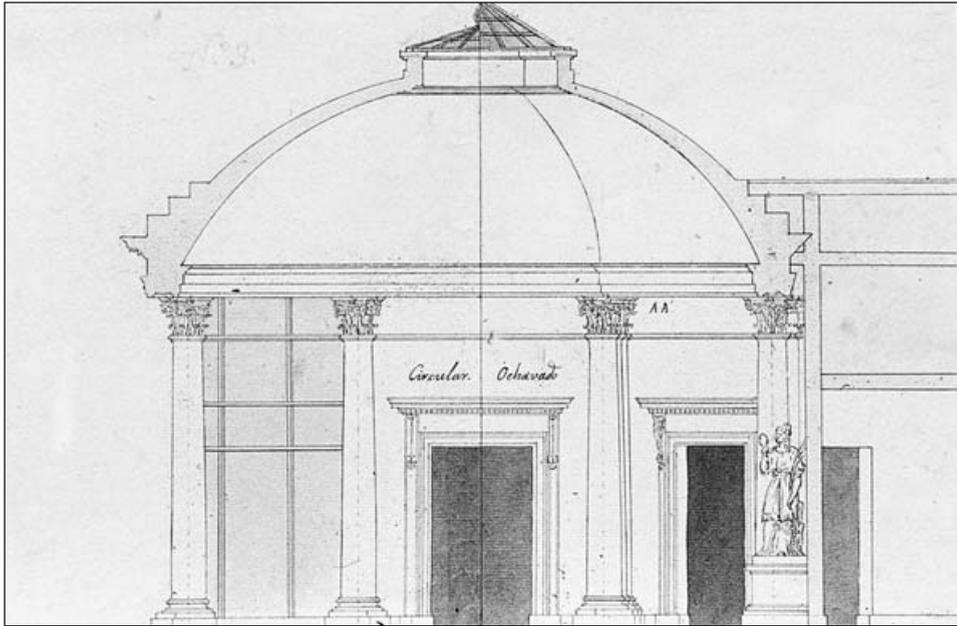
En la misma línea de convertir recintos arquitectónicos o urbanísticos en invernaderos, está el proyecto que tuvo el arquitecto Aníbal Álvarez, al intentar realizar uno sobre el brazo oriental de la plaza de Armas del Palacio Real, el que da a la calle Bailén. El propósito era transformarlo en un jardín suspendido, para desde allí poder contemplar los eventos que allí se desarrollaran. Según Francisco Javier de la Plaza:

«El jardinillo arranca de una exedra (en el lado norte) con arriates regulares, de tamaño muy reducido, para extenderse después con una mayor libertad hasta abrirse finalmente en una glorieta circular en cuyo centro hay una fuente. Sobre este limitado vergel de exhuberancia tropical, adornado con esculturas, estaba previsto levantar una enorme cubierta de hierro y cristal, transformándolo en un gigantesco invernadero»<sup>43</sup>.

Más espectacular fue aún la propuesta presentada al Ayuntamiento, en 1860, por el ingeniero civil francés, vecino de París aunque residente en nuestra capital, Carlos de Villedeuil, que pretendía convertir la Plaza Mayor, que hiciera Juan Gómez de Mora y remodelase Juan de Villanueva, en un

<sup>42</sup> BLANCA MURO, *Enrique M.<sup>a</sup> Repullés y Vargas (1845-1922)*. Tesis de Licenciatura, leída, en 1985, en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Autónoma de Madrid, pp. 298-302.

<sup>43</sup> FRANCISCO JAVIER DE LA PLAZA, *Investigaciones sobre el Palacio Real Nuevo de Madrid*, Valladolid, 1975, p. 296.



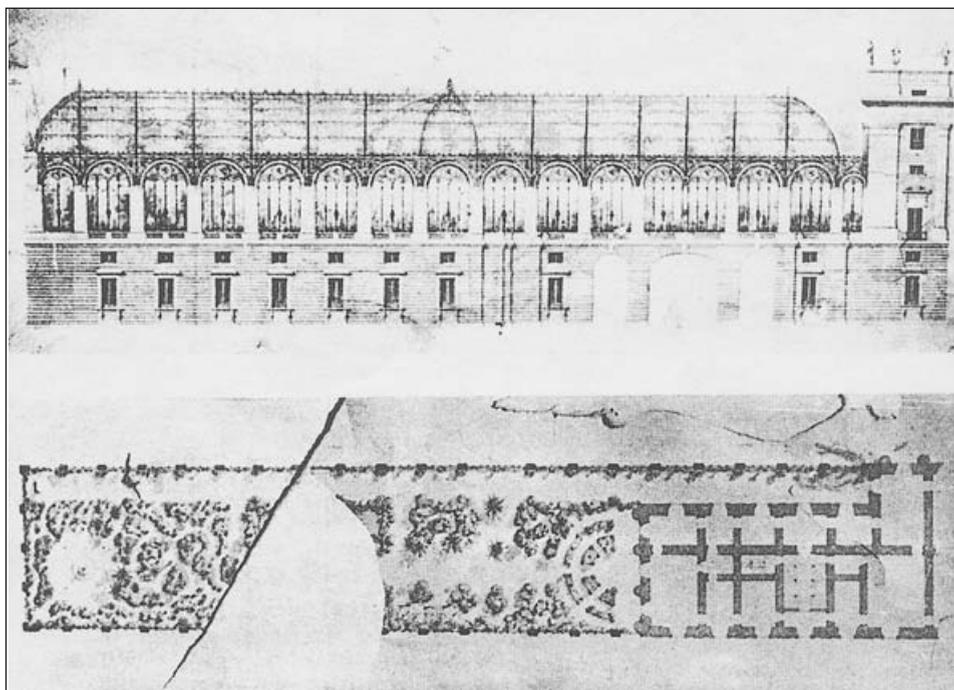
Proyecto de estufa para el Reservado de la Casa de Campo, ideado a comienzos del siglo XIX (Colegio de Arquitectos de Madrid).

enorme invernadero gratis y público, «... que partiendo de la parte superior de los arcos viniese a radicar a una media naranja elevada encima de la estatua»<sup>44</sup>. La estructura de la cubierta hubiera sido de hierro colado y forjado con vidrieras pintadas, que se cubriría con toldos en verano. La iluminación del recinto era por medio de candelabros y campanas de gas que colgarían de cada uno de los arcos de las cuatro crujías. En el centro pensaba colocar cuatro fuentes y más de doscientas cajas de naranjos, lauros y flores.

También se intentó que nuestra capital contase con los llamados Jardines de Invierno, al igual en en otras ciudades europeas, como el que H. Meynadien y Rigolet levantarán, en 1847, en París. Uno de los más destacables hubiera sido el que formaba parte del magno proyecto, tampoco realizado, del Jardín de Recreo denominado Campos Elíseos, propuesto a Ayuntamiento, en 1860, por el empresario catalán José Casadesus. En él se observa un gran Jardín de Invierno, ubicado cerca de la entrada principal, situada en la calle de Alcalá, frente al Real Sitio del Buen Retiro. En la memoria del mismo, su autor, Lucas M.<sup>a</sup> Palacios, indica que iba a ser una gran planta rectangular, de unos cientos once metros de largo y ocho ancho, con los

<sup>44</sup> Archivo de Villa. A.S.A. Leg. 5-97-81.

lados menores acabados en semicírculos y una rotonda central, de casi catorce metros. La construcción, en hierro y cristal, contendría jardines, además de tres fuentes<sup>45</sup>.



Proyecto de Aníbal Álvarez para hacer un jardín cubierto en el brazo oriental de la Plaza de Armas del Palacio Real de Madrid  
(foto: *Investigaciones sobre el Palacio Real Nuevo de Madrid* de F. J. de la Plaza).

Aunque no la menciona como tal, considero que en esta línea estaba el elemento central que Ángel Fernández de los Ríos puso en su proyecto de ampliación del nuevo Parque del Buen Retiro y recogido en su «Guía de Madrid». Consistía en un alargado rectángulo con los dos lados semicirculares y diversas fuentes en su interior<sup>46</sup>.

También se puede considerar como Jardín de Invierno un edificio-salón, diseñado por el ingeniero Robert Morham<sup>47</sup>, miembro de la Royal Exchan-

<sup>45</sup> CARMEN ARIZA, «Jardines de Recreo de Madrid: los llamados Campos Elíseos», en *Goya*, 1988, mayo-junio, n.º 204, pp. 343-351.

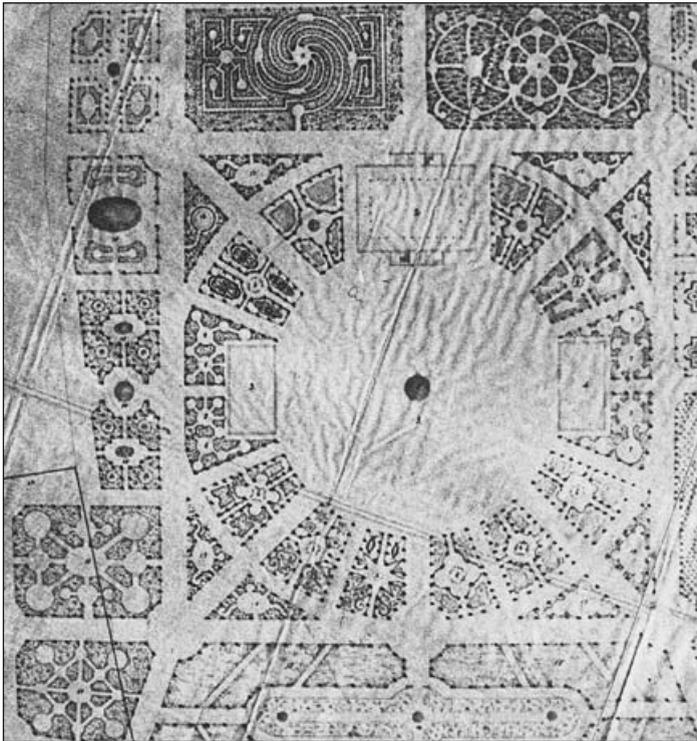
<sup>46</sup> ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, lám. entre pp. 376-377.

<sup>47</sup> CARMEN ARIZA, «Los Jardines de Recreo del Buen Retiro», en *Koiné*, junio 1986, n.º 3, p. 21.

ge de Edimburgo, para ser colocado en los Jardines de Recreo del Buen Retiro, que estuvieron situados donde hoy se levanta el Palacio de Comunicaciones de la plaza de Cibeles. El proyecto fue uno de los que se presentaron al concurso convocado por el Ayuntamiento, en 1876, para reformar dichos Jardines. El británico ideó un monumental, aunque ligero, edificio en hierro y cristal, de planta rectangular y una exedra en los lados menores, al igual que los anteriormente comentados, así como una doble altura en su interior. Además de la de Jardín de Invierno, podía utilizarse también como salón de conciertos y teatro.

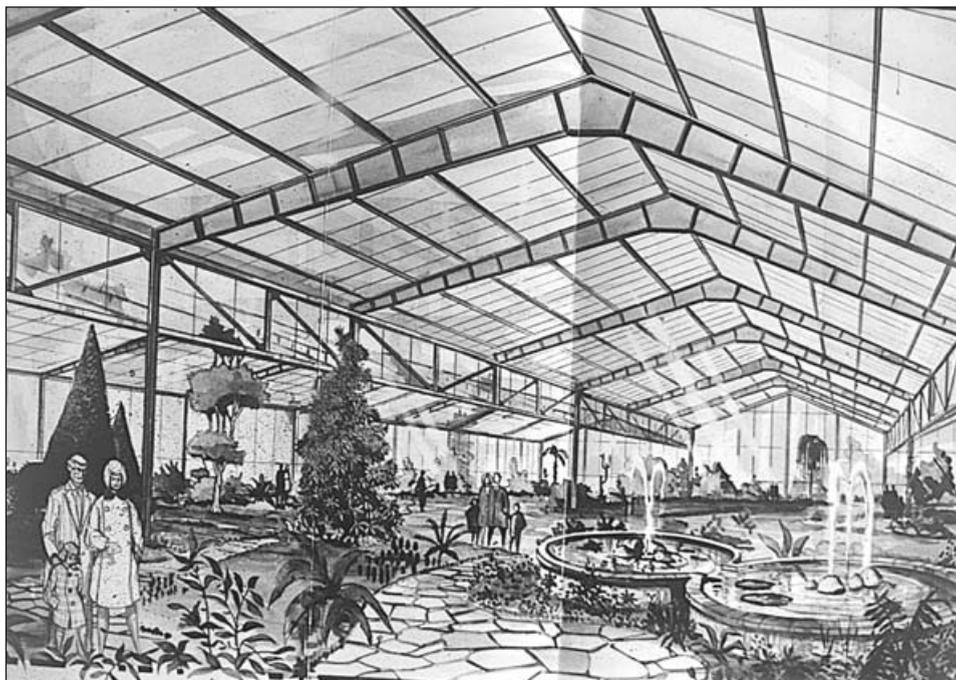
A comienzos del siglo xx, en la reciente nacida Ciudad Universitaria de Madrid, se proyectó un Jardín Botánico en el lugar donde, desde principios de la década de 2000, se halla el llamado Real Jardín Botánico Alfonso XIII. El primitivo Jardín, obra del arquitecto Luis Cid, llevaba un edificio central rodeado por varios invernaderos.

Más reciente y más sencillo era el que se pensó levantar, en la década de 1960, en el Parque del Buen Retiro. El Jardín de Invierno rectangular, de



Jardín de Invierno (en la parte baja) del proyecto para los Jardines de los Campos Elíseos de Madrid hecho por Lucas M.<sup>o</sup> Palacios en 1860 (no realizado) (Archivo de Villa).

unos mil quinientos pies cuadrados de superficie, dividida en tres naves por ligeros soportes de hierro y cubierta a dos aguas, esto es, la típica planta basilical, con la consabida diferencia de altura entre la nave central y las laterales <sup>48</sup>.



Jardín de Invierno (no realizado) pensado para el Parque del Buen Retiro  
(dibujo: *Villa de Madrid*, 1968, n.º 24).

Dejamos en un punto y seguido esta interesante materia, deseando que sigan apareciendo nuevos invernaderos, ya que suponen un importantísimo capítulo tanto en el campo de la arquitectura, como de la jardinería y de las otras manifestaciones artísticas que contribuyen a su decoración interior y exterior: escultura, pintura, cerámica, entre otras.

---

<sup>48</sup> FERNANDO CASTÁN, «El hoy y el mañana del Retiro», en *Villa de Madrid*, 1968, año IV, n.º 24, p. 54.

**RESUMEN:** La llegada masiva de nuevas plantas a Europa propicia la construcción de invernaderos, sobre todo en el siglo XIX. El artículo versa sobre los construidos en el Palacio Real, los Reales Jardines Botánicos de Migas Calientes y El Prado, Alameda de Osuna, Real Sitio de Vista Alegre, Real Casino de la Reina de Madrid, Buen Retiro, Casa de Campo y palacios aristocráticos junto con las Estufas Frías de algunos nuevos parques de Madrid y su provincia.

**ABSTRACT:** A lot of green houses are build in 19<sup>th</sup> Century in Madrid by the introduction in Europe of the new american botanic species. The article studied the green hourses of Madrid: Royal Palace, Royal Botanic Garden, Retiro Park and others.

**PALABRAS CLAVE:** Invernaderos. Palacio Real. Jardín Botánico. El Retiro. Estufas Frías. Siglos XIX y XX.

**KEY WORDS:** Green houses and Hot houses. Madrid. Royal Palace. Royal Botanic Garden. Retiro Park. 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> Centuries.